

Ciencia, tecnología e innovación, una mirada reflexiva desde las políticas públicas

Science, technology and innovation, a reflective view from public policies

Las capacidades nacionales en el ámbito de las políticas de Ciencia, tecnología e innovación se han estado direccionando hacia que los planes y programas nacionales en este ámbito apoyen, eficazmente, la puesta en funcionamiento estrategias de desarrollo inclusivo y sostenible, a través de la promoción del crecimiento, la diversificación productiva, la competitividad y el abordaje de los problemas sociales y medioambientales prioritarios. La República Dominicana pasó de ser una economía cerrada y de preponderancia en producción agrícola, intensiva en mano de obra a una economía abierta con inversión extranjera directa (IED), predominio del sector de los servicios (como turismo y desarrollo inmobiliario), manufactura en zonas francas, y los llamados “call centers” (centros de llamadas), principales protagonistas del crecimiento económico de los últimos 20 años, pero dominadas aún por empresas extranjeras.

Las fuentes de crecimiento no han sido el conocimiento o la innovación, más bien, se han explotado los recursos naturales del país, la mano de obra barata y el buen acceso al mercado de los Estados Unidos. Mientras que, a través del Tratado de Libre Comercio (República Dominicana-Centroamérica-Estados Unidos), Costa Rica ha logrado incrementar su cuota de mercado en los Estados Unidos, la República Dominicana ha disminuido. Las manufacturas orientadas a la exportación que operan bajo el régimen de zona franca se concentran en actividades de bajo valor agregado, ofreciendo salarios bajos como principal ventaja competitiva. Una característica común de los principales sectores exportadores de manufacturas y de los centros turísticos en República Dominicana es la poca vinculación con el resto de la economía, y la dependencia en los ciclos económicos exteriores, que debe servir de aviso sobre el impacto que tuvo la contracción económica mundial en 2020. Por otra parte, los avances en bienestar que la mayoría de los dominicanos han disfrutado, pueden tardar en llegar a determinados grupos sociales o a ciertas zonas del país por los desafíos de inclusión que todavía existen en el país.

Para las universidades y centros de investigación, los recursos destinados a la investigación e innovación son también muy limitados. Por ejemplo, el número total de personas trabajando en labores de investigación era de 450, y el gasto reportado en actividades de I+D no superó los 3 millones de dólares. Esto trae como consecuencia una baja producción científica, que se refleja en el bajo número de investigadores que publican en revistas arbitradas e indexadas, de niveles nacional e internacional. Por lo tanto, la creación de más y mejores publicaciones científicas constituye una acción que implica mejoras y que se tiene que proponer y realizar.

Dados los avances de la ciencia, la tecnología, la innovación, y la necesaria capacidad de competitividad de los estados para su desarrollo y la creación de bienestar y empleo en la economía, es obligatorio el fomento continuo y permanente de las actividades de investigación científicas, tecnológicas y de innovación, así como la transferencia y difusión de los resultados científicos. Hagamos de la revista Educación Superior un espacio de producción científica para la difusión y divulgación al expresar justamente, esos avances científicos que ya vamos ostentando, los invito a continuar aportando con sus trabajos a la ciencia de nuestro país.

Dra. Magdalena Cruz

Vicerrectora de Investigación y Postgrado, UAPA



Ciencia, Tecnología e Innovación, una mirada reflexiva desde las políticas públicas está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.